

EI PASAJE DE LA ZARZA

PARTE 7

13 de noviembre de 2019

Gabriel Ferrer y Yolanda Rodríguez

Lucas 20: 37-38:

³⁷ Pero en cuanto a que los muertos han de resucitar, aun Moisés lo enseñó en el pasaje de la zarza, cuando llama al Señor, Dios de Abraham, Dios de Isaac y Dios de Jacob.

³⁸ Porque Dios no es Dios de muertos, sino de vivos, pues para él todos viven.

En la prédica pasada recordamos las preguntas que hicimos acerca del pasaje de Lucas 20, el cual hemos venido estudiando: (a) ¿Qué relación tiene la pregunta de los saduceos de Lucas 20 sobre la resurrección, con los pactos que hemos visto hasta el momento? Y (b) ¿Por qué el Señor les responde a los saduceos con el pasaje de la zarza y con las otras afirmaciones?

En esta segunda pregunta, que fue el tema de la prédica pasada, vimos algunas respuestas que el Señor les dio a los saduceos. Entendimos que estos no estaban haciendo una pregunta con el ánimo de aprender de Jesús como sus discípulos; por el contrario, los saduceos querían invalidar la resurrección, la obra redentora de Cristo, querían anular la vida proclamando el imperio de muerte del diablo, y en consecuencia, el imperio de pecado; los saduceos querían invalidar las promesas eternas del Señor, sus pactos inmutables, inquebrantables, fieles y verdaderos por estar fundamentados en los atributos del Dios vivo.

Hoy vamos a terminar de estudiar las respuestas del Señor Jesucristo a los saduceos, retomando toda la enseñanza que hemos recibido desde la primera prédica de esta serie sobre el pasaje de la zarza. Dentro de las respuestas que les da el Señor a los saduceos está también la siguiente: “Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios”. Leamos Mateo 22: 29:

²⁹ Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

Esta respuesta es bien importante y la vamos a analizar. En una de las prédicas de esta serie, dijimos que llama la atención que el Señor tilda a los saduceos de ignorantes de las Escrituras, a pesar de que ellos estaban manifestando conocer la Ley en cuanto al matrimonio levirático; y nos preguntamos ¿qué era lo que ignoraban los saduceos acerca de las Escrituras, y por lo cual el Señor les reprochó tal ignorancia, por cuanto debían saberlo? Quiero responder esta pregunta a continuación; escuche bien hermano, hermana y tome nota:

En primer lugar, quiero resaltar que este reproche sobre la ignorancia no lo encontramos en el pasaje de Lucas 20, sino solamente en los pasajes de Mateo y Marcos. Pero recordemos que, en estos dos Evangelios, no se menciona el pasaje de la zarza, no se menciona que la mujer murió y no hubo descendencia; no se explica que la razón por la cual, en el Siglo venidero, no se practicará el matrimonio levirático de casarse y darse en casamiento; tampoco se explica que la razón es porque ya no habrá más muerte, que es la causa de dicho matrimonio levirático. Los Evangelios de Mateo y Marcos

tampoco hablan de los hijos de resurrección, y de que estos serán como los ángeles en que no morirán más y en que serán hijos de Dios directos.

Los Evangelios de Mateo y Marcos son los únicos que mencionan el reproche de Jesús hacia los saduceos, por su desconocimiento de las Escrituras; razón por la cual estos dos escritores no incluyen la explicación de las Escrituras que Jesús hizo, y que encontramos descrita detalladamente en el Evangelio de Lucas. Es como si el Señor quisiera dejar el mensaje en Mateo y Marcos de la ignorancia de los saduceos, pero también que no había justificación para dicha ignorancia, porque ellos se mostraban como conocedores de la Ley, del Antiguo Testamento, y se envanecían con este aparente conocimiento.

Y quiero explicar por qué el Señor les reprocha a los saduceos su error de las Escrituras, su ignorancia de ellas y del poder de Dios, a pesar de que manifestaron conocer el matrimonio levirático según la Ley, y a pesar de que se jactaban de conocer la Ley de Moisés y de ser hijos de Abraham; leamos lo que les dice Juan el Bautista en Mateo 3: 7-9 (resaltados nuestros):

⁷ Al ver él que muchos de los **fariseos y de los saduceos** venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

⁸ Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

⁹ y no penséis decir dentro de vosotros mismos: **A Abraham tenemos por padre**; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

Los saduceos debían conocer todo el Antiguo Testamento y entender lo que el Señor enseñó, pero se habían vuelto ciegos; estaban llenos de terrenalidad, de mundanalidad, estaban aferrados a la Tierra postdiluviana y

se habían sumergido totalmente en el sistema del Siglo malo, por lo que habían olvidado todas las promesas y todos los pactos; el mundo corruptible y el cuerpo corruptible eran lo único que conocían; el imperio de la muerte los había atrapado por completo. Los saduceos erraban, ignorando las Escrituras y el poder de Dios.

Es imposible que las promesas y pactos de Dios se cumplan en la Tierra postdiluviana, y en el sistema del Siglo malo que está regido por la muerte; los saduceos creyeron que las promesas y pactos de Dios se cumplían en el mundo, en la tierra postdiluviana y en el Siglo malo. La pregunta obligada aquí es: Siendo Dios, el Dios vivo, y siendo Dios de vivos, ¿cómo pueden cumplirse plenamente sus promesas y pactos eternos en el reino de la muerte, en el Siglo malo de muerte, en el mundo, en la Tierra postdiluviana herida que va a ser juzgada y quemada!? ¿Cómo pueden cumplirse plenamente las promesas y los pactos eternos del Señor en seres humanos sujetos al pecado y a la muerte, en un mundo regido por Satanás!? Vuelvo a decir que es imposible que se cumplan los pactos y promesas del Señor en dichas circunstancias.

Los saduceos pensaron que el mundo que les rodeaba era todo lo que tenían. Así está la Iglesia ahora, como los saduceos, pensando que este mundo y este cuerpo es todo lo que pueden tener, están ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Por eso no anhelan partir y estar con Cristo, no anhelan el Arrebatamiento, no anhelan que venga el reino de Dios, porque los de la Iglesia se convencieron que el reino es ahora; no anhelan el Reino Eterno.

¡Qué terrible es pensar que este mundo es lo único, que esta Tierra es la única y que el sistema del Siglo malo es el único! Los saduceos ignoraban todas las Escrituras y el poder de Dios, ignoraban el Antiguo Testamento, pues lo que los saduceos tenían era una religión.

Y quiero detenerme ahora en uno de los hechos que los saduceos ignoraban de las Escrituras, y está relacionado con el caso que ellos mismos plantearon. En el Evangelio de Lucas, después del pasaje de la pregunta de los saduceos, sigue el pasaje “¿De quién es hijo el Cristo?”. Esto es importante, porque Mateo y Marcos ubican allí otro pasaje y es “El gran mandamiento”; luego de este es que aparece el pasaje “¿De quién es hijo el Cristo?”. Digo que es bien interesante que Lucas anteponga este tema, precisamente porque él explica bien las causas por las cuales el sistema del Siglo malo cesará, en lo que respecta al matrimonio levirático y la descendencia que es la razón por la cual dicho matrimonio fue concedido en la Ley. Quiero que leamos después del pasaje de la pregunta sobre la resurrección, el de Lucas 20: 41-44:

⁴¹ Entonces él les dijo: ¿Cómo dicen que el Cristo es hijo de David?

⁴² Pues el mismo David dice en el libro de los Salmos:

Dijo el Señor a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

⁴³ Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.

⁴⁴ David, pues, le llama Señor; ¿cómo entonces es su hijo?

Noten que después de enseñar sobre la resurrección, que garantiza las promesas de los pactos (que son la Tierra, la descendencia y el gobierno), el Señor pasa a preguntar por qué decían que Él era descendiente natural de David, es decir, hijo natural de David, si las Escrituras dicen a través del Salmo

110 que Cristo es Señor, y que el Padre le dice que pondrá a sus enemigos por estrado de sus pies. Jesús sí es de la descendencia de David por la promesa y el pacto, pero no forma parte de la descendencia dentro del sistema del Siglo malo marcado por el pecado. Cuando en Mateo y Marcos, el Señor les pregunta de quién es hijo el Cristo y ellos enseguida responden que hijo de David, lo que ellos aseguraron es que Cristo sería un hombre común y corriente, con la herencia del pecado de Adán y que, por lo tanto, moriría como Abraham y demás siervos del Antiguo Testamento. Esto se comprueba en Juan 8: 51-53 (resaltados nuestros):

⁵¹ De cierto, de cierto os digo, que el que guarda mi palabra, nunca verá muerte.

⁵² Entonces los judíos le dijeron: Ahora conocemos que tienes demonio. Abraham murió, y los profetas; y tú dices: El que guarda mi palabra, nunca sufrirá muerte.

⁵³ **¿Eres tú acaso mayor que nuestro padre Abraham, el cual murió? ¡Y los profetas murieron!** ¿Quién te haces a ti mismo?

Noten cómo los judíos decían que Abraham y los profetas murieron y lo reiteraron en el versículo 53. Lo que se enseñaba era el imperio de la muerte, el que los saduceos le recordaron al Señor Jesucristo.

Pero en Lucas 20, versículo 42 al 44, el Señor enseñó que Él era Dios, que se había encarnado y que iba a resucitar, tal como decía el Salmo 110 cuando afirmó que el Padre le dijo “siéntate a mi diestra”, evento que aconteció después de la resurrección, tal como dice Efesios 1: 20; pero yo quiero que leamos desde el versículo 17 al 23 (resaltados nuestros):

¹⁷ para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él,

¹⁸ alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos,

¹⁹ y cuál la supereminente grandeza de su poder para con nosotros los que creemos, según la operación del poder de su fuerza,

²⁰ **la cual operó en Cristo, resucitándole de los muertos y sentándole a su diestra en los lugares celestiales,**

²¹ sobre todo principado y autoridad y poder y señorío, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero;

²² y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia,

²³ la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo.

Jesucristo está a la diestra de Dios Padre y vendrá por su iglesia; y luego vendrá como Rey de reyes y Señor de señores a reinar mil años con nosotros, y continuará su reinado eternamente y para siempre. Pero antes de la Tierra Nueva y los Cielos Nuevos, destruirá al último enemigo que es la muerte, tal como dice el pasaje de 1 de Corintios 15 cuyo tema es la resurrección. Leamos 1 de Corintios 15: 21-25(resaltados nuestros):

²¹ Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos.

²² Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados.

²³ Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida.

²⁴ Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia.

²⁵ **Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies.**

El Señor Jesucristo, después de enseñarles a los saduceos sobre la destrucción del Siglo malo, sobre la resurrección de los muertos y el Siglo venidero, pasó a explicar que Él era y es el Hijo del Dios viviente, el Dios de vivos y no de muertos, el Dios de todas las promesas y los pactos; Jesús es Dios sin madre, sin genealogía, que no tiene principio de días, ni fin de vida

(He 7: 3), sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec (He 6: 20). Jesús, el Señor de las naciones, el Cristo vivo quien reinará sobre los hijos de resurrección y sus descendientes santos, linaje bendito de Jehová.

En la siguiente prédica seguiremos explicando las respuestas de Jesús a los saduceos.

LA PREDICACIÓN ORAL DE ESTE MENSAJE SE ENCUENTRA EN: Berea Films Barranquilla https://youtu.be/6KAgeioe_fc